

LA FORMACION DEL MERCADO LABORAL PARA EL SECTOR MINERO
(La Experiencia de Huancavelica, Perú, 1950-1978)

Por : Heraclio Bonilla
Carmen Salazar

Serie: Documentos de Trabajo

Setiembre, 1983

No.55



LA FORMACION DEL MERCADO LABORAL PARA EL SECTOR MINERO

(La Experiencia de Huancavelica, Perú, 1950-1978)⁺

Heraclio Bonilla
Carmen Salazar⁺⁺

Una de las características del proceso económico peruano que aún atrae el interés de los analistas y sobre el cual no existe una explicación satisfactoria se refiere a la muy tardía formación de un mercado libre de la fuerza de trabajo y a la naturaleza de las dificultades que acompañó a ese proceso. Dicho en otras palabras, el problema planteado es la resistencia ofrecida por las estructuras tradicionales a una dislocación más temprana que permitiera que las unidades domésticas perdieran el control y el acceso a recursos es

+ Ponencia presentada a las Primeras Jornadas de Historia Argentina-Americana organizadas por la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 22-24 de setiembre de 1983.

++ Heraclio Bonilla es profesor del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Miembro del Instituto de Estudios Peruanos y, Carmen Salazar es estudiante graduada de Antropología en la Universidad Católica y asistente de investigaciones en el IEP. Los autores desean expresar su agradecimiento al Ing. Alberto Benavides de la Quintana, Presidente del Directorio de la Compañía de Minas Buenaventura S.A., sin cuyo permiso no hubiera sido posible el acceso a la información que respalda al presente trabajo. Igualmente, en el campamento minero de Julcani, Huancavelica, al Sr. Mario Santillán y al personal de la Oficina de Relaciones Industriales, por toda la colaboración que nos fuera ofrecida. En el relevamiento de la información se contó inicialmente con la colaboración de María Julia Ubilluz, estudiante de Antropología de la Universidad Católica, mientras que en el diseño de la muestra la asesoría del profesor Kenneth P. Langton, de la Universidad de Michigan, fue particularmente útil. En el procesamiento de la información, en el Centro de Cómputo de la Universidad Católica de Lima, las sugerencias y el trabajo de los Sres. Jorge Rojas y Ramiro Pernas fueron decisivos. Finalmente, sin el respaldo académico y financiero del Departamento de Economía de la Universidad Católica de Lima este trabajo no hubiera podido ser emprendido.

tratégicos como la tierra y el ganado. Pero, además, cuando este mercado termina por formarse y cuando el campesino migrante se instala en las plantaciones azucareras de la costa peruana o en los campamentos mineros de las serranías andinas, las pautas y los resultados de la transición son distintos de aquellas experiencias clásicas de desarrollo capitalista. Este campesino o no llega a ser un proletario completo o el nuevo universo en el que se inscribe no representa necesariamente una ruptura radical con su mundo tradicional, sino más bien una reelaboración de lo tradicional.

Los problemas anteriores, si bien estuvieron presentes en trabajos escritos en décadas pasadas, han sido formulados con mayor precisión sólo muy recientemente, como resultado de investigaciones cada vez más consistentes. Como se recuerda, la naturaleza y los problemas de una economía como la peruana usualmente y por mucho tiempo fue pensada en los términos del modelo propuesto por W.A. Lewis¹, quien argumentaba la existencia de dos sectores, uno moderno y otro tradicional, y en donde el primero podía virtualmente contar con una ilimitada oferta de fuerza de trabajo procedente del segundo. Lo que sabemos de la experiencia peruana es suficiente para reconocer la inaplicabilidad de estos supuestos, por lo menos hasta los comienzos de la segunda mitad de este siglo, pudiendo más bien suscribirse los reparos formulados a la misma tesis por Giovanni Arrighi en el contexto de Rhodesia². Hasta los inicios del siglo XX, en efecto, la economía peruana tuvo que recurrir a la migración internacional de trabajadores y, entre 1900 y 1950, los empresarios debieron inducir la movilidad de los trabajadores mediante el "enganche". Y es justamente sobre la naturaleza de esta institución, el "enganche", donde el debate se ha desarrollado más.

1 W.A. Lewis, Economic Development with Unlimited Supplies of Labor (Manchester School, 1954).

2 Giovanni Arrighi, "Labor Supplies in Historical Perspective: A Study of the Proletarianization of the African Peasantry in Rhodesia", in G. Arrighi y J.S. Saul, Essays on the Political Economy of Africa (New York: Monthly Review Press, 1973), pp. 180-234.

La literatura de denuncia de comienzos de siglo al igual que los primeros análisis sociales subrayaron la importancia del "enganche", es decir de la coacción no económica, para atraer a los trabajadores rurales a los centros modernos de producción frente a la existencia de barreras insalvables que dificultaban la movilización de los campesinos. Sin cuestionar la validez de estas denuncias para ciertos contextos, el hecho de que los adjetivos reemplazaran las evidencias no hizo posible encontrar en este tipo de literatura los elementos que permitieran una cuidadosa evaluación del significado de esta dimensión no económica en la constitución del mercado de trabajo. Más aún, Juan Martínez-Alier³ en un trabajo pionero realizado a partir de la documentación epistolar y contable de una empresa ganadera de la sierra central, no requirió de mucho esfuerzo para encontrar que campesinos y pastores estaban muy lejos de ser las permanentes víctimas del engaño de la clase propietaria y que la situación en varias oportunidades era más bien la inversa. El reexamen abierto por Martínez-Alier ha sido continuado por C.D. Scott⁴ y D. Cotlear⁵, quienes argumentan para el contexto peruano que el enganche como institución fue la forma que asumieron los mercados de trabajo rurales en su origen y que su existencia fue necesaria dadas las características propias de la economía campesina más que como expresión de la violencia de los poderosos. Para un contexto más amplio, el conjunto de Hispanoamérica, Arnold J. Bauer ha formulado recientemente las mismas reservas a la existencia generalizada de la esclavitud por deudas porque, dice Bauer, puede haber esclavitud sin deudas y los adelantos pueden ser tomados como créditos⁶. Los argumentos, ciertamente, pueden ser trocados ad-infinitum y no

3 Juan Martínez-Alier, Los Huacchilleros del Perú (Lima:IEP/Ruedo Ibérico, 1973).

4 C.D. Scott, "Passants, Proletarianization and the Articulation of Modes of Production: The Case of Sugar Cane Cutters in Northern Peru, 1940-1969", The Journal of Peasant Studies (1976) III:3, pp. 321-343.

5 Daniel Cotlear "El Sistema del Enganche a Principios del siglo XX: una Versión Diferente" (Memoria de Bachillerato en Ciencias Sociales, Universidad Católica, Lima, 1979).

6 Arnold J. Bauer, "Rural Workers in Spanish America: Problems of Peonage and Oppression", Hispanic American Historical Review (1979), 59:1, pp. 34-63.

será posible seguir avanzando en el conocimiento de la naturaleza del enganche sin el recurso a investigaciones muy precisas, por períodos, por empresas y por regiones. Uno de los propósitos de nuestro trabajo es precisamente mostrar, en el contexto de esta discusión, las características que asume la migración de los trabajadores rurales al campamento minero de Julcani, provincia de Angaraes, en el departamento de Huancavelica.

El otro problema inscrito en el debate sobre la formación del mercado de trabajo se refiere a las características de los actores. Una vez desarraigados de su comunidad y establecidos en plantaciones o en centros mineros, ¿se convierten en proletarios?, ¿siguen siendo campesinos?, ¿o son algo distintos?. Probablemente el alegato más fuerte sobre la necesidad de pensar esta experiencia de una manera completamente diferente a lo ocurrido en la Europa Occidental, sobre todo cuando se tiene que dar cuenta de sociedades post-coloniales, fue formulado de manera muy persuasiva por Sidney Mintz⁷. A partir de su experiencia en el Caribe, Mintz señala que los trabajadores de las plantaciones cañeras son proletarios rurales, es decir no sólo diferentes de los de las urbes, sino también de los proletarios a secas en términos de su conciencia y de sus objetivos. En el contexto de los Andes y en el caso de los mineros de Bolivia, June Nash⁸ ha sugerido que el tránsito al desarrollarse dentro de un mismo continuum cultural permite que los mineros apelen a sus valores tradicionales y a su memoria colectiva como una forma de resistencia a su alienación, mientras que Tristan Platt piensa que la continuidad del comportamiento campesino es más importante que el cambio⁹. Para Colombia y Bolivia, por otra parte, Michael T.

7 Sidney W. Mintz, "The Rural Proletariat and the Problem of Rural Proletarian Consciousness", The Journal of Peasant Studies (1973-4), I, pp. 291-325.

8 June Nash, We Eat the Mines and the Mines Eat Us (New York: Columbia University Press, 1979).

9 Tristan Platt "Religión Andina y Conciencia Proletaria. Qhuyaruna y Ayllu en el Norte de Potosí". HISLA (1983), II (en prensa).

Taussing¹⁰ ha examinado los correlatos mágico-religiosos de carácter tradicional que el proceso de desarrollo capitalista refuerza en lugar de cancelar. Dado los límites impuestos al presente trabajo no nos es posible analizar con detalle las lecciones de la experiencia de los mineros de Huancavelica, sin embargo como adelanto de las conclusiones finales de una investigación cuyos resultados - se publicarán pronto se formularán algunos comentarios en la segunda parte en este trabajo.

Los Mineros de Julcani, Huancavelica

Huancavelica es conocida en el mundo entero por haber cobijado los yacimientos de Santa Bárbara, es decir el gran emporio del mercurio americano del siglo XVI. Su descubrimiento y puesta en explotación desde 1570 permitió el ascenso vertical de la producción de la plata, porque ahora los mineros podían contar localmente con este insumo estratégico y no depender más del errático abastecimiento desde Europa. Hacia fines del siglo XVIII, sin embargo, los depósitos estaban completamente agotados. Durante el siglo XIX Huancavelica compartió la suerte de gran parte de los yacimientos mineros del país: depósitos con rendimientos mediocres y técnicamente obsoletos. Su renacimiento, por consiguiente, corresponde a inicios del presente siglo. En el caso de Julcani la explotación intensiva de sus yacimientos empezó en 1937 con la creación de la Sociedad Peruano-Suiza Julcani, la cual instaló en la zona una concentradora y un campamento minero. Sin embargo, sus tasas bajas de rendimiento obligó a la sociedad en 1944 a ceder en arrendamiento las minas a la Cerro de Pasco Corporation, la principal empresa minera americana, con una opción de compra para los primeros dos años. Al concluir el plazo y al considerar la Cerro de Pasco que las vetas no eran rentables, el minero peruano Alberto Benavides de la Quintana

10. Michael T. Taussing, The Devil and Commodity Fetishism in South America (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1980).

arrendó en 1952 los yacimientos y un año más tarde, conjuntamente con otros empresarios nacionales, la Sociedad Minera Peruano-Suiza Julcani y la Cerro de Pasco Corporation, constituyeron la Compañía de Minas Buenaventura S.A. que es la actual propietaria¹¹.

Los yacimientos de Buenaventura producen minerales de plata, oro, cobre, plomo, bismuto, zinc, cadmio y tungsteno, siendo la producción de plata la de lejos más significativa. En 1978 produjo 114,455 kgs. de concentrados y minerales de plata, volumen que representó un 7.02% de la producción nacional para ese año¹². Para la producción y el tratamiento de estos metales la Compañía Buenaventura ha establecido las unidades de Julcani, Mimosa y Herminia, las cuales son tanto lugares de residencia como de trabajo de la población trabajadora. Si bien entre los trabajadores existe una compleja división técnica de trabajo, traducida en gradientes salariales, la más visible y la más significativa desde el punto de vista de la estructura del grupo es aquella que resulta de una doble oposición: mineros de socavón/mineros de superficie y obreros/empleados.

Como en la mayoría de los centros mineros del Perú que no operan bajo el sistema de "tajo abierto" (open pit), los trabajadores de reciente incorporación regularmente empiezan como mineros en los socavones, encargados de las tareas más simples desde el punto de vista técnico, para después, en función de la experiencia adquirida, ascender a otros escalones pero dentro del mismo socavón. Pasar del socavón a la superficie representa un logro importante en la escala de movilidad social, la que encuentra su cima cuando algunos mineros, en función de requisitos que no todos tienen que ver con el tiempo de servicio y la eficiencia, se convierten en empleados de la Compañía.

11 Compañía de Minas Buenaventura S.A. XXV Aniversario 1953-1978 (Lima: Editora Andina, 1978).

12 Anuario Minero Comercial, La Minería en el Perú - 80. (Lima: Editora Técnicas Asociadas, 1980).

En 1978, cuando se empezó el estudio, Julcani tenía 1,046 trabajadores, distribuidos entre 936 obreros y 110 empleados, volumen -- que representó el 2.15% del total de los mineros y el 0.78% de los empleados que operaban en las minas peruanas en 1978¹³. El cuadro siguiente muestra la distribución de esta población entre las diferentes unidades que Julcani comprende:

Unidades	Obreros	%	Empleados	%
Julcani	337	36.0	63	57.2
Herminia	399	42.6	27	24.5
Mimosa	200	21.4	20	18.3
TOTAL	936	100 %	110	100 %

Fuente: Registro de la Unidad de Instrucción, Julcani.

La población obrera en 1978 era bastante joven puesto que el 60.26% del total tenía entre 18 y 33 años, con una educación formal -- muy baja o nula ya que contaba con un 9.29% de analfabetos y un -- 64.42% con sólo primaria completa y con una situación familiar caracterizada por el predominio de los casados, quienes representaban el 86.43% del total¹⁴. Entre los Empleados de Julcani, en cambio, las edades son mayores puesto que dos tercios de ellos cuentan entre 33 y 58 años de edad, a la vez que su educación formal es mucho más alta: el 77.24% del total cuenta con un grado de instrucción -- que va del último año de primaria al último año de educación secundaria¹⁵.

13 Anuario Minero Comercial, La Minería en el Perú-80, Op. cit.

14 Registro de la Unidad de Instrucción Julcani.

15 Ibid.

La Formación del Mercado Laboral

Presentadas las características básicas de la población trabajadora de Julcani, el propósito de la presente sección es el examen del proceso de formación de ese grupo de trabajadores y para lo cual la información contenida en las fichas que los trabajadores llenan en el momento de su ingreso es decisiva¹⁶. Muchas empresas mineras en el Perú han conservado aquellos documentos rústicos que registran la información demográfica que cada trabajador declara al momento de ingresar a la empresa, al igual que los aspectos básicos de su historia laboral, e.g. cambios en sus ocupaciones, número de salidas y reingresos, causales y razones del retiro definitivo. En el caso de Julcani esta es una información que la empresa conservó desde el inicio de sus operaciones, lo que permite medir no sólo -- los cambios ocurridos a través del tiempo entre los candidatos a mineros sino también las modificaciones impuestas en la población de las áreas rurales circundantes como consecuencia del funcionamiento de las minas a lo largo de los 26 años estudiados.

Importa advertir, además, que dado el volumen de las fichas conservadas en la Oficina de la Empresa fue necesario proceder al establecimiento de una muestra tanto para los trabajadores que estaban laborando como para los retirados y para esto, después de ordenar las fichas por fecha de ingreso del trabajador, se tomó al azar una tarjeta de cada cuatro. Esta muestra del 25% representa un universo de 439 unidades para los que trabajan y 1661 unidades para los retirados.

Antes de examinar, por separado, para los trabajadores mineros y para los que dejaron de serlo, las características del proceso de

16 La utilidad de este tipo de documentos para el análisis de la historia del trabajo ha sido destacada por Heraclio Bohillan en El Minero de los Andes (Lima: IEP, 1974).

formación del mercado laboral creemos pertinente presentar primero el perfil más constante de estos trabajadores, es decir las características fundamentales que se repiten entre 1952 y 1978 en ambas categorías de trabajadores mineros. Desde el punto de vista de su procedencia, sobre el total de 2100 trabajadores, el 74.8% de este total provienen del Departamento de Huancavelica y al interior de este Departamento las provincias que proveen más trabajadores son Angaraes y Huancavelica, con un 40.3 y un 22.9% respectivamente (Ver Cuadro 1 del apéndice). En otras palabras, las minas de Julcani a lo largo de su funcionamiento han reclutado su fuerza de trabajo fundamentalmente de los lugares inmediatos. Puesto que la categoría provincia es demasiado genérica como para obtener cualquier inferencia significativa, se ha optado por detectar los distritos más significativos como aportantes de mano de obra al centro minero de Julcani, hallándose que los más relevantes son Lircay, con un 21.7% y Huancavelica, con un 11.4%. Ambos son, por otra parte, las capitales de las provincias de Angaraes y Huancavelica. (Ver Cuadro 2).

Considerada la situación familiar, sólo una tercera parte de los trabajadores que ingresaron a las minas entre 1952 y 1978 eran solteros y las dos terceras partes casados, un 60.7%, o convivientes, con un 0.8%. Casi la mitad de estos trabajadores no tenían hijos, un 14.2% declararon tener un sólo hijo, un 13.4% dos hijos y un 11% tres hijos (Ver Cuadro 3). Por consiguiente, la familia era nuclear y con un tamaño muy pequeño, situación que probablemente responde a la edad de los trabajadores. Pese a que las categorías raciales adolecen de serias deficiencias cuando son declaradas o juzgadas por el funcionario de la oficina, conviene sin embargo indicar por su valor sintomático que un 56% (1,195 trabajadores) declararon ser indios, un 32% (671) fueron clasificados como mestizos y sólo un 0.4% (9 trabajadores) dijeron ser blancos. Cualquiera que sea la precisión de esta clasificación racial, la alta tasa proporción de indios y mestizos entre los mineros de Julcani los coloca entre las capas populares más tradicionales del país. Es esta tradicionalidad que está igualmente visible en el hecho de que el 57.7% de los trabajadores

eran agricultores antes de convertirse en mineros y que sólo 112 de los 2,100 cuentan con una tradición obrera previa. La presencia de 239 antiguos estudiantes entre los mineros (11.4% del total) probablemente se deba a la ausencia de otra alternativa laboral significativa o a la necesidad de financiar estudios o proyectos posteriores.

En otro lugar uno de los autores ha sugerido que una de las características de la minería tradicional en los Andes radica en la permanente rotación de los trabajadores entre sus terruños agrícolas y los centros mineros¹⁷. También esta característica la comparten los mineros huancavelicanos, puesto que el tiempo que permanecen entre su ingreso a la mina y su primer retiro de la misma es apenas un mes para el 53.9% del total. Y si tomamos como unidad de tiempo tres meses tenemos que para el 85.7% de los trabajadores ese es el máximo período de tiempo que permanecen en las minas antes de retirarse por la primera vez (Ver Cuadro 4). Pero incluso si se mide el tiempo que permanecen en total en las minas antes de retirarse definitivamente, se tiene que para el 37.7% de los mineros que trabajaban hasta 1978 su estadía no iba más allá de los 4 meses (Ver Cuadro 5). Esta es una constatación cuya importancia debe ser tenida en cuenta en toda discusión sobre las condiciones de tránsito de campesino a minero y sobre la naturaleza de la conciencia social de los trabajadores.

En el caso de los mineros de Huancavelica, por otra parte, probablemente debido a su relativamente corta permanencia en las minas, los reingresos a las mismas no son sin embargo muy grandes. La mitad de ellos, 1045, declaran haber reingresado a las minas sólo 1 ó 2 veces (Ver Cuadro 6). Es esta débil lealtad al trabajo minero que también explica que el 43.9% de los trabajadores abandonen las minas sin aviso, porcentaje que asciende a un 60.1% si se añaden

17 Cf. H. Bonilla, Op. cit.

los que lo hacen voluntariamente pero con aviso (Ver Cuadro 7). Poco apego a las minas que no significa sin embargo indisciplina laboral y en este sentido es realmente notable el éxito de la Empresa en la socialización de los trabajadores al orden y a las normas del centro de trabajo. Las fichas señalan, efectivamente, que sólo 30 de 2,100 trabajadores, es decir el 1.4% del total, fueron separados por asalto y robo o por insubordinación, y si bien el 21% tuvo entre 1 y 3 suspensiones, las causales de ellas no se refieren necesariamente a abiertos actos de indisciplina.

Uno de los mecanismos utilizados por la Empresa para obtener su legitimidad y la lealtad de sus trabajadores fue, como se ha señalado, la política de ascensos en la escala del trabajo dentro del socavón o la transferencia del socavón a la superficie. Y esto es tanto más notable dada la limitada permanencia de los trabajadores en el centro minero. Entre quienes ya no trabajaban cuando se empezó el estudio en 1978, las fichas mencionan que de 1,647 trabajadores 286, es decir el 17.3% del total, tuvo dos promociones, las cuales fueron conseguidas en el lapso de dos años (Ver Cuadro 8). Mientras que en el caso de los 439 trabajadores que aún estaban laborando en 1978, 247 (56.3%) habían tenido ya un ascenso el cual se obtuvo entre el tercer y noveno año de trabajo, y otros 53 mineros (el 12.1% del total) contaban con dos ascensos obtenidos en el mismo período de tiempo (Ver Cuadro 9).

El Proceso de Formación del Mercado Laboral

Establecido el perfil general debemos estudiar ahora el proceso de formación de este mercado laboral a fin de ver si, en función del tiempo, ciertas pautas significativas emergen. Para esto, y manteniendo siempre la categoría temporal como variable independiente, vamos a establecer relaciones de causalidad entre aquellas dimensiones demográficas que nos han parecido las más significativas en el contexto de Huacavelica. Por las razones indicadas más arriba, este -

análisis va a referirse primero a los trabajadores que laboraban hasta 1978 y, después, a los trabajadores que encontramos trabajando cuando se empezó el trabajo de campo en 1978.

Procedencia

En el caso de los 1661 trabajadores mineros que representan una muestra del 25% del total de trabajadores que laboraban desde 1952 hasta 1978, se tiene que el 75.1% proceden de Huancavelica, el Departamento en el cual las minas de Buenaventura se encuentran localizadas. La segunda área de reclutamiento en importancia corresponde al Departamento de Junín, el cual aportó un 14.8% del total de trabajadores. En el caso de Junín las provincias más importantes fueron Huancayo, 7.2%; Jauja, 4.5%; Concepción, 2.0%. El 10% restante corresponde a Departamentos tan variados como Ancash, Apurímac, Arequipa, Ayacucho, Cajamarca, Cuzco, Ica, Huánuco, La Libertad, Lambayeque, Lima, Moquegua, Pasco, Puno y Tacna, pero sin que ninguno de ellos alcance relieve particular en lo que concierne al suministro de la mano de obra.

Sabemos bien que la categoría Departamento carece de toda relevancia significativa para el análisis social. Por esto, en un segundo momento, se ha tratado de ver cuáles de las provincias de los Departamentos de Huancavelica y Junín eran los más significativos como fuentes de migración. En el caso de Huancavelica la importancia relativa de cada provincia es la siguiente: Angaraes, 38.5%; Huancavelica, 22.9%; Acobamba, 11.5%; Tayacaja, 1.5% y Castrovirreyna, 0.5%. Dicho de otro modo, la importancia relativa de cada provincia es una función directa de su cercanía al centro minero.

Descomponiendo aún más la categoría provincial hasta llegar a los niveles de distritos, que son ciertamente los más significativos, se encuentran entre los principales ofertantes de mano de obra a los siguientes:

- En Angaraes : Lircay (18.1%), Tuco (3.5%), Allato (2.3%), Carhuapata (2.3%), Chontacancha (2.0%).
- En Huancavelica : Huancavelica (7.4%), Conaica (5.2%), Palcas (4.1%), Acoria (2.7%), Huando (1.4%).
- En Acobamba : Acobamba (5.1%), Paucará (4.9%).
- En Tayacaja : Pampas (1.5%).

La importancia de estos lugares como áreas de reclutamiento de trabajadores para el centro minero de Julcani fue cambiante a través del tiempo. En el caso de Lircay, el pueblo más sensibilizado por el centro minero del establecimiento de Julcani, su importancia fue más significativa en los inicios que después. Entre 1952 y 1978 su aporte anual de trabajadores, en porcentajes del total, fue el siguiente:

<u>Año</u>	<u>Porcentaje</u>	<u>Año</u>	<u>Porcentaje</u>
1952	29%	1965	12%
1953	30%	1966	30%
1954	22%	1967	30%
1955	17%	1968	19%
1956	16%	1969	18%
1957	22%	1970	8%
1958	18%	1971	-
1959	19%	1972	17%
1960	13%	1973	4%
1961	17%	1974	13%
1962	7%	1975	25%
1963	14%	1976	33%
1964	13%	1977	50%

Estas tendencias corresponden, por otra parte, al conjunto de la provincia de Angaraes. En Huancavelica la tendencia es inversa. Entre 1952 y 1965 aportó menos del 10% de los trabajadores, porcentaje que aumentó al 13% como promedio anual entre 1966 y 1974. Iguales movimientos en la participación como oferentes de mano de obra a partir de 1970 existen en las provincias de Huancayo y Jauja en el departamento de Junín. En otras palabras, el proceso que se esboza sugiere que con el tiempo, el centro minero Julcani trató de ampliar el radio de su influencia en lo que concierne al reclutamiento de los trabaja-

dores.

Si se considera la situación de los trabajadores que laboraban en 1978, el análisis es importante porque las tendencias relevan el papel que tuvieron esas áreas geográficas en los años más recientes, es decir los momentos menos representados en las tarjetas de los mineros que ya habían abandonado la mina en ese año. Como se ha señalado anteriormente, la muestra del 25% representa un universo de 439 unidades y el análisis de las fichas señalan que los departamentos más importantes desde el punto de vista de la migración fueron Huancavelica con un 76% y Junín con 13.6%. El saldo del 10% está distribuido entre otros departamentos peruanos pero sin que ninguno de ellos alcance la significación de los dos primeros que se ha mencionado. La distribución provincial es la siguiente:

En Huancavelica : Angaraes (47.2%), Huancavelica (22.8%), Acobamba (4.1%), Tayacaja (1.6%), Castrovirreyna (0.5%).
 En Junín : Huancayo (5.5%), Jauja (5.2%), Concepción (2.7%), Yauli (0.2%).

Descompuesta la información a nivel de los distritos, se obtiene que los oferentes son casi idénticos que en el caso de los mineros retirados antes de 1978, salvo en el caso de la provincia de Angaraes aparecen como aportantes significativos los distritos de Latapuquio y Piscobamba, y en Acobamba los distritos de Anta y Pampas. Lo más notable, sin embargo, son los cambios en la importancia como oferentes de Lircay y Huancavelica, los principales aportantes con un 23.9% y un 13.2% del total respectivamente. En el caso del primero, las tarjetas sugieren que es la década entre 1959 y 1969 el periodo en el cual contribuyó con más contingentes de trabajadores entre quienes laboraban hasta 1978, a razón de un promedio anual del 40% del total que ingresaban cada año. Esta participación disminuye a la mitad desde 1970. En el caso de Huancavelica, por otra parte, su aporte es mucho más significativo entre 1970 y 1972. Mientras que para las provincias aledañas de Jauja y Huancayo, en el departamento de Junín, los años entre 1968 y 1974 fueron los más significativos en

su contribución en la formación del grupo de mineros que trabaja en Julcani en 1978.

Grupo Etnico de los Trabajadores Migrantes

Para quienes trabajan hasta 1978, las fichas señalan que el 63.2% de los trabajadores eran indios y el 29.2% mestizos, proporciones que eran el 33.3% y el 42.4%, respectivamente, en el caso de quienes estaban en Julcani en 1978. Se ha mencionado ya la fragilidad de este tipo de información, pero aún con las reservas del caso parece claro, si se considera que los últimos son de reciente incorporación en las minas, que el aporte indígena disminuye y el de mestizos se acrecienta a través del tiempo en la constitución de la fuerza de trabajo. Estos hallazgos están además confirmados al descomponer por años la significación de cada grupo étnico. En el caso del estamento indígena y para los trabajadores retirados en 1978, entre 1952 y 1964 el 72% de los trabajadores eran de esta condición, mientras que entre 1965 y 1972 - el porcentaje fue solamente del 42.5%. Entre quienes estaban trabajando, el aporte indígena representó entre 1952 y 1967 un promedio anual del 76%, porcentaje que disminuye al 24% entre 1968 y 1975. Para los mestizos, entre 1958 y 1971 ingresaron al centro minero un promedio anual de 19% de trabajadores considerados como tales, proporción que aumentó al 73% entre 1972 y 1978.

Estado Civil de los Trabajadores

Las fichas tomadas por muestra señalan la presencia mayoritaria de trabajadores con pareja entre los mineros. En el caso de quienes se retiraron antes de 1978, los casados y convivientes, eran el 64.4% - del total, mientras que los solteros constituyeron el 34.7%. Entre quienes todavía trabajaban en 1978, las proporciones eran 91.1% para los primeros y 16.4% para los solteros. Esta supremacía de los casados sobre los solteros entre los trabajadores mineros de Julcani si bien se mantiene constante entre 1952 y 1978, sin embargo el grado de su representatividad fue cambiante a través de los años. En el caso de quienes se retiraron antes de 1978, el año de 1974 marca un descen

so importante (del 70% al 50% como promedio) en la proporción de casados entre los que ingresan anualmente como trabajadores. En el caso de los solteros, hasta 1974 sólo una tercera parte de los trabajadores eran de esta condición, proporción que desde 1974 llega a ser más de un 50%. Para el grupo de los que aún trabajan, quienes ingresaban anualmente entre 1952 y 1974 eran solteros en un promedio del 15%, porcentaje que se triplica entre 1975 y 1978. Por otra parte, entre 1952 y 1974, entre los que ingresan anualmente un promedio del 80% eran casados, pero a partir de 1975 esta cifra desciende a un 50%.

Puesto que una de las características de la población minera de Julcani es la juventud de la gran mayoría, no es en realidad sorprendente que la mitad de los trabajadores que se retiraron antes de 1978 declararan no tener hijos al ingresar al centro de trabajo. En cambio, quienes tenían un solo hijo al ingresar representaban el 15.4%, con dos el 13.5% y con tres hijos el 10.2% del total. En el caso de los mineros que aún trabajaban en 1978, si bien los sin hijos al momento del ingreso eran aún la mayoría, sin embargo su porcentaje era un poco menor: el 37.8%. Mientras que los que tenían un hijo eran el 9.8%, con dos hijos el 13.2%, con tres hijos el 14.4% y con cuatro hijos el 10.9%. Estas cifras sugieren una situación que puede ser interpretada de una doble manera: o bien que la carga familiar no fue la razón determinante para emplearse como mineros o quienes lo hicieron eran los hijos más aptos de la familia campesina quienes se vieron forzados a ir a las minas a fin de aliviar la situación económica familiar. Es igualmente importante reconocer, en este contexto, que como tendencia los ingresantes más recientes suelen no tener hijos en contraste con las generaciones más viejas de mineros. En efecto mientras que hasta 1970 la mitad de los mineros eran sin hijos, después de 1970 el porcentaje sube a un 80 y 90%.

Ocupación de los Mineros al Ingresar a las Minas

Básicamente los mineros de Julcani han tenido un pasado campesino

muy reciente. En el primer grupo, es decir quienes se retiraron en 1978, el 66.5% del total declararon haber sido agricultores antes de ir a las minas, porcentaje que es del 56.5% en el caso de quienes laboraban aún en ese año. Las otras dos ocupaciones en orden de importancia eran la de obreros y la de estudiantes. Los primeros representaron respectivamente un 3.4% entre los que se retiraron en 1978 y un 15% entre quienes aún continuaban en las minas. En el caso de los estudiantes los porcentajes eran de un 13.4% y un 10.1% respectivamente. Estas cifras revelan que si bien el sustrato campesino entre los trabajadores mineros seguía siendo importante, sin embargo como tendencia Julcaní había logrado crear poco a poco una base obrera de cierta importancia y que para algunos estudiantes la ocupación minera, de manera estable o temporal, empezaba a convertirse en particularmente atractiva para poder ahorrar algunos recursos monetarios en función de necesidades coyunturales. Alternativamente, puede sugerir también que el centro minero empezó a requerir de mano de obra cada vez más calificada. Cuando se observan las cifras anuales que corresponden a las ocupaciones que dijeron tener los mineros antes de ingresar a las minas, se observa que desde fines de la década de 1960 la proporción de agricultores desciende en favor del incremento relativo de los obreros y de los estudiantes. Y esto tanto para los que se retiran en 1978 como para los que continúan en Julcaní.

La Movilidad de la Fuerza de Trabajo

Una capa de obreros mineros con un pasado campesino muy reciente tiene, también en Huancavelica, como una de sus características más visibles su alta tasa de rotación entre el campo y la mina. Las dimensiones y la frecuencia de este fenómeno se han intentado medirlo estableciendo correlaciones con la identidad étnica, el estado civil, el lugar de procedencia, el año de ingreso y la ocupación de los migrantes a la mina.

En términos de la filiación étnica entre los mineros que se retiraron en 1978 y en relación tanto a mestizos como indígenas puede --

distinguirse dos grupos: aproximadamente poco menos de la mitad tuvieron en ambos casos un sólo ingreso, mientras que la otra mitad de los trabajadores cuenta en su record laboral entre 2 y más de 11 reingresos. En el caso de la población indígena, las frecuencias de los reingresos más importantes son entre 2 y 3, de un lado, y más de 11, de otro. En el caso de los mineros mestizos, por otra parte, sólo esporádicamente presentan más de tres reingresos, situación que sugiere que los mestizos son más propensos a la estabilidad. Estas tendencias se repiten entre quienes laboraban en 1978, puesto que en este caso cerca de un tercio de los mineros indios habían tenido once reingresos, mientras que en el caso de los mineros mestizos si bien tienen también una alta tasa de rotación, para el 60% de ellos los reingresos oscilan sólo entre tres y seis veces.

Cuando se discrimina la rotación de los trabajadores por el estado civil de sus miembros se encuentra que antes de 1978 los solteros figuraban con un relativo menor número de reingresos que los casados (hasta tres veces), pero que los casados eran más frecuentes que los solteros en contar con cuatro y más veces de reingresos. Si bien en ambos casos el volumen de la población obrera envuelta en esta situación era marginal en relación al total. En el caso de quienes continuaban trabajando en 1978, se tiene que el grueso de los solteros tiene una frecuencia de rotación menos importante que los casados (hasta cuatro veces), mientras que en el caso de estos últimos las dos terceras partes han reingresado entre cinco y once o más veces.

Igualmente, la frecuencia de los reingresos es una función de la distancia en que se encuentran los lugares de donde proceden los migrantes, es decir que cuanto más cerca se encuentra el pueblo de la mina tanto la frecuencia como la intensidad de los contactos serán particularmente altos. Es el caso, por ejemplo, de Angaraes (la provincia donde está ubicado el complejo minero de Jilcani) un tercio de cuyos lugareños, antes de 1978, había tenido por lo menos un ingreso y los otros dos tercios entre dos y más de once reingresos. Esta frecuencia de los reingresos es todavía mucho más alta entre los

trabajadores de Angaraes que aún laboraban en 1978, porque en este caso tres de cada cuatro trabajadores tuvieron como mínimo cinco reingresos. Como se puede esperar, además, cuanto mayor sea el tiempo de permanencia en las minas serán igualmente más altas las tasas de rotación de los trabajadores. El 40% de los trabajadores que ingresaron en 1952 tuvieron 11 ó más reingresos, mientras que el 50% de quienes ingresaron en 1978 tuvieron sólo dos reingresos.

- La rotación de la fuerza de trabajo guarda también relación con la ocupación declarada por los trabajadores en el momento de ingresar a las minas. Como se ha señalado, la gran mayoría de los trabajadores de Julcani se caracterizan por un pasado campesino muy reciente o por mantener aún vínculos con la agricultura, de tal suerte que los reingresos de los trabajadores está asociado con el ciclo agrícola, en el sentido de que sus ausencias del centro minero obedecen a la necesidad de respaldar a la familia en las labores de siembra o de cosecha, y esto es así en el caso de quienes trabajaban hasta 1978, pero de manera aún más pronunciada entre quienes seguían en las minas después de ese año.

Finalmente, otro de los aspectos que debemos considerar también en su dimensión diacrónica es la movilidad ocupacional de los trabajadores mineros al interior de la empresa. Separados en función de su filiación étnica, se encuentra que entre los mineros que trabajan hasta 1978 tanto en el caso de los indígenas como de los mestizos, un poco más del 80% no había experimentado ningún ascenso ocupacional hasta el momento de dejar su trabajo, es decir, que abandonó las minas teniendo la misma función con la que habían sido empleados al ingresar. Para el otro 20%, en cambio, y en el caso de los mineros mestizos el volumen de trabajadores que tuvieron entre 1 y 2 ascensos es relativamente mayor que la de sus pares indígenas. Estos últimos compensan aquella situación con el hecho de que algunos de sus miembros alcanzan entre 3 y 4 ascensos en su historia ocupacional, situación que no se presenta en el caso de los mestizos. En el caso de quienes aún trabajan en 1978, si bien los mineros mestizos cuya historia ocupacional

presenta un ascenso son mayores que los mineros indígenas, estos últimos en cambio son más numerosos que los mestizos en alcanzar de dos a cuatro ascensos.

Esta relativamente mayor movilidad de los mineros mestizos puede igualmente constatare cuando se analiza los ascensos en función del lugar de procedencia de los trabajadores. En este caso se puede observar que los trabajadores de zonas claramente mestizas como Concepción y Jauja presentan en su record ocupacional más ascensos (entre uno y dos) que los nativos de Huancavelica, es decir de una de las áreas más tradicionales del país. Entre quienes aún trabajaban en 1978, por ejemplo, los mineros de Concepción con dos ascensos representaban un 8.3% del total, los de Huancayo 20.8%, los de Jauja 26.1%, frente a los de la provincia de Huancavelica quienes con igual número de ascensos eran solamente entre el 5.6% y el 12.6% del total.

Por otra parte, la movilidad ocupacional de los mineros en la empresa guarda una estrecha relación con su experiencia laboral previa. Si se toma la dicotomía agricultor/obrero, por ejemplo, se encuentra que hasta 1978 sólo el 17.9% del total de quienes declararon ser agricultores al momento de ingresar a las minas alcanzaron entre uno y tres ascensos, mientras que en el caso de quienes dijeron ser obreros este porcentaje fue del 23.5%. También la relativa calificación derivada de la condición de estudiantes hizo que el 15.1% entre quienes tenían este status al ingresar a las minas alcanzara entre uno y dos ascensos. Para quienes aún trabajaban en 1978, es decir entre los trabajadores más recientes, los cambios ocurridos en el hinterland rural y probablemente también las modificaciones en la política laboral de la empresa explican que la movilidad ocupacional del conjunto de sus trabajadores sea mayor que antes. Así, en el caso de los mineros con un pasado como agricultores, el 69.5% del total tuvo entre uno y dos ascensos, porcentaje que es ligeramente más alto en el caso de los obreros de origen (72.2%) y entre quienes eran estudiantes al ingresar a las minas (75.6%). No obstante estas semejanzas relativas, el volumen de trabajadores con tradición obrera y estudiantil que alcan-

za dos ascensos es mayor que los que tuvieron la agricultura como ocupación anterior. En porcentajes, los que tienen un pasado como obreros y obtienen dos ascensos representan el 14.8%, los estudiantes el 24.4% y los agricultores el 11.1%.

II

¿Campesinos o Mineros?

En esta segunda parte del trabajo quisiéramos adelantar algunas proposiciones en torno a los efectos que genera el trabajo en el centro minero de Julcani en la modificación de la condición campesina que tuvieron gran parte de los trabajadores hasta antes de enrolarse como mineros tanto en los socavones como en la superficie. La cuestión no es ciertamente carente de relevancia, porque nos remite al problema de la emergencia de la clase obrera en el contexto de una sociedad tradicional y a la naturaleza de la conciencia social de ese tipo de trabajadores, así como al papel que corresponde en este proceso de cambio o de permanencia al complejo minero y a las instituciones más relevantes que le son adscritas.

Los estudios más importantes sobre la formación de la clase trabajadora se han realizado en aquellos lugares en los que el sistema capitalista alcanzó un desarrollo más temprano. El trabajo más relevante sigue siendo el realizado por E. P. Thompson para Inglaterra¹⁸. Se trata básicamente de estudios de corte histórico en la medida que la formación y la reproducción de la condición social de los obreros es ya un proceso acabado. En el caso de países como el Perú si bien el nacimiento de una fracción de la clase obrera, la de los obreros urbanos en la rama de los textiles, puede situarse en las postrimerías del siglo XIX y comienzos del presente¹⁹, no es menos cierto

18 E.P. Thompson, The Making of the English Working Class (Middlesex: Penguin Books, 1968).

19 Ver, por ejemplo, Peter Blanchard, The Origins of the Peruvian Labor Movement 1883-1919 (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1982).

que el proceso adquiere mayor significación con el desarrollo industrial de la década de los cincuenta. En este contexto, como se ha señalado al comienzo, la situación de los trabajadores mineros reviste una complejidad aún mucho mayor, derivada del hecho de que como proceso no siempre significa una ruptura definitiva con la condición previa y de que es también, en el caso de varias minas, un proceso renovadamente reiterativo.

Los centros mineros, por otra parte, representan para quienes ingresan por vez primera como trabajadores el inicio de una cadena de cambios. Para comenzar, el trabajador está enfrentado a condiciones y ritmos de trabajo completamente diferentes a los imperantes en la agricultura. No sólo tiene que descender de la superficie a los socavones, sino que su trabajo está sometido a la supervisión de una jerarquía y hace parte de un escalonamiento y una división técnica de cierta complejidad. Fuera de las minas, por otra parte, y pese a que la separación entre residencia y centro de trabajo no es tan visible como la que existe en el caso de los obreros urbanos, como trabajador está sometido a una interacción casi cotidiana con otros trabajadores y a las decisiones tomadas por instituciones como el sindicato.

El problema, pese a todo esto, es saber si las nuevas situaciones rápidamente descritas en el párrafo anterior terminan o no por convertir a estos campesinos de los Andes en algo distinto a lo que eran cuando ingresaron o si persisten como campesinos al utilizar como estrategia en la defensa de su condición varios elementos significativos de su cultura. Esta última posibilidad ha sido persuasivamente sugerida por Tristan Platt²⁰ en el caso de los Andes bolivianos, mientras que June Nash si bien reconoce el cambio sostiene la permanente recuperación de elementos de su cultura campesina andina como trincheras de prevención contra su alienación²¹. A nuestro conocimiento, pe

20 Tristan Platt, Op. cit.

21 June Nash, Op. cit.

se a que aspectos importantes de la condición de los trabajadores mineros en el Perú han sido explorados por Adrian De Wind²², Alberto Flores Galindo²³, Julian Laite²⁴ y Dirk Kruijt y Menno Vellinga²⁵, este problema no ha sido aún abordado con el rigor necesario en el contexto de los mineros en el Perú. Puesto que en la mayor parte de los casos la adscripción de los campesinos como trabajadores mineros constituye un proceso reciente, el exámen de la mutación o la permanencia de la condición campesina posibilita combinar en el trabajo de campo la perspectiva histórica con la antropológica.

Fueron estas las razones que motivaron que desde fines de 1978 hasta mediados de 1979 decidiéramos aplicar a una muestra de 494 mineros de Julcani (el 52% del total) una extensa encuesta en la cual se incluyeron varias preguntas abiertas que apuntaban a detectar lo que pudo significar la experiencia en las minas sobre los trabajadores con una raigambre campesina²⁶. Aquellas fueron preguntas abiertas que implícitamente asumían como componentes importantes de conducta campesi-

-
- 22 Adrian De Wind "Peasants Become Miners" (Ph.D Dissertation, Columbia University, 1977).
- 23 Alberto Flores Galindo, Los Mineros de la Cerro de Pasco, 1900-1930 (Lima: Pontificia Universidad Católica, 1974).
- 24 Julian Laite, Industrial Development and Migrant Labour (Manchester: Manchester University Press, 1981).
- 25 Dick Kruijt y Menno Vellinga, Labor Relations and Multinational Corporations: The Cerro de Pasco Corporation in Peru, 1902-1974 (Van Gorcum, 1979).
- 26 La aplicación de esta encuesta fue parte de una investigación dirigida por Kenneth P. Langton, de la Universidad de Michigan en Ann Arbor y Heraclio Bonilla, de la Pontificia Universidad Católica y del Instituto de Estudios Peruanos, con el objeto de examinar la participación social y política de los mineros de Julcani. Contó con la colaboración de seis estudiantes de Antropología de la Universidad Católica y de la Universidad de San Marcos de Lima y fue respaldada por una donación de la Oficina de Lima de la Fundación Ford. La codificación de las encuestas estuvo a cargo de un equipo dirigido por Margarita Fursberg. Parte de las motivaciones del estudio fueron expuestas por Kenneth P. Langton en Political Participation and Learning (North Quincy: The Christopher Publishing House, 1980).

sina las conceptualizadas por Foster como "limited goods"²⁷, por Banfield como "amoral familism"²⁸ y por Scott como "moral economy"²⁹, al mismo tiempo que buscaban verificar la pertinencia de las tesis sugeridas por Delgado³⁰, Favre³¹ y Williams³² en el sentido de que el fatalismo, la autodestrucción y la envidia como rasgos reputadamente tradicionales mantenían su relevancia entre este sector de las clases populares.

Lo que aquí se adelanta, por consiguiente, son algunas ideas en torno al papel jugado por el centro minero de Julcaní en la permanencia y/o modificación de la condición y de los valores campesinos, las cuales están basadas en los hallazgos de las encuestas. Son, por otra parte, proposiciones muy provisionarias en la medida que se discuten solamente la frecuencia de la distribución de las respuestas a las preguntas formuladas en torno a estas cuestiones, dejándose para otro trabajo la explicación de estas situaciones a través del establecimiento de relaciones de causalidad con otras dimensiones significativas de la vida de los trabajadores mineros.

Una de las características que define el comportamiento campesino se refiere a la naturaleza de sus aspiraciones. Puesto que la vasta mayoría de los mineros asume su trabajo en Julcaní como una situación provisoria y en la medida en que algunos de ellos pueden ahorrar algo de dinero antes de retirarse, se trató de conocer el uso potencial de

-
- 27 George Foster, "Peasant Society and the Image of Limited Good", American Anthropology 67:2, pp.293-315.
- 28 Edward Banfield, The Moral Basis of a Backward Society (Glencoe, 111: The Free Press, 1958).
- 29 James C. Scott, The Moral Economy of the Peasant. Rebellion and Subsistence in Southeast Asia (New Haven: Yale University Press, 1976).
- 30 Carlos Delgado "Ejercicios Sociológicos sobre el Arribismo en el Perú" en Problemas Sociales en el Perú Contemporáneo (Lima: IEP, 2da. ed. 1974) pp.103-118.
- 31 Henry Favre, "A Propos du Potentiel Insurrectionnel des Paysanneries Indiennes: Opression, Aliénation, Insurrection", Les Mouvements Indiens Paysans aux XVIII, XIX et XXeme siecles (Actes du XLII Congres International des Americanistes, Paris, 1978, vol.3).
- 32 L. Willimas "Some Developmental Correlates of Scarcity", Human Relations 26:1, pp. 51-65.

estos recursos monetarios. Para comenzar se detectó que de 494 casos estudiados, 340 declararon que podían ahorrar y 150 que no podían hacerlo.

Entre aquellos trabajadores que declararon estar en condiciones de poder ahorrar parte de sus ingresos, el 34.8% opinó que esos recursos estarían destinados al financiamiento de la educación de sus hijos, el 11.7% a la atención de necesidades familiares, un 10.3% a la adquisición de parcelas de cultivo o al mejoramiento de las que ya tenían, un 8.8% a la apertura de pequeños negocios y el resto a diversos proyectos contingentes. "Ser minero es el precio que tengo que pagar para evitar a mis hijos un destino similar", frase utilizada por uno de ellos en el curso de la entrevista, resume bien el sentido de las cifras anteriores. Queremos decir que para todos los mineros de Julcaní su actual situación es percibida en términos completamente provisionales, no sólo en términos de la duración de su estadía sino también en términos de la reproducción de su condición. No imaginan, simplemente, que sus hijos puedan reemplazarlos en las minas.

La cuestión, por consiguiente, es ¿por qué entonces fueron a los centros mineros?. Ciertamente que no es algo inesperado encontrar que fueron las razones económicas las que actuaron como la fundamental fuerza que expulsa de su terruño a los migrantes. Para el 64% de los entrevistados no existía otra alternativa. Pero esta "motivación económica" opera a través de mediaciones diferentes en cada caso. Así, la necesidad de encontrar trabajo fue la que llevó a la mina al 55.5% de los entrevistados, mientras que para un 22.6% del total la migración obedeció a la necesidad de respaldar económicamente a la familia con recursos escasos. Para un 1.8% si no hubiese ocurrido la desintegración de la familia campesina por la desaparición de alguno de sus miembros, hubiera sido impensable el traslado del trabajador a las minas y para otros, que representan el 6.3% del total, la escasez de las tierras que poseían los obligó a buscar un ingreso complementario en Julcaní. Sólo un 2.2% del total, finalmente,

declaró haber ido a las minas como una manera de continuar después sus estudios.

La cercanía de Julcani a los pueblos de la provincia de Angaraes de donde provienen la inmensa mayoría de los trabajadores es por sí sola una explicación del por qué optaron por enrolarse ahí como mineros. La Empresa, por otra parte, decidió igualmente no poner obstáculos para que sus trabajadores pudiesen mantener los vínculos con su terruño y con sus parcelas. A esto se agrega el hecho decisivo que los niveles del jornal pagado en el centro minero son largamente superiores al promedio de la región, situación particularmente importante para quienes piensan su trabajo en las minas como una ocupa -- ción complementaria o transitoria. La aprehensión por el trabajo en las minas, por consiguiente, es un sentimiento que si bien estuvo -- presente de manera difusa antes del desplazamiento, termina por consolidarse con el contacto cotidiano del migrante con sus nuevas condiciones de vida y de trabajo. Es, en este contexto, importante se ñalar que el 67.7% de los encuestados manifestaron que solicitaron directamente el trabajo y que un 28.7% lo hicieron a través de la intermediación de sus familiares. Sólo el 1.4% aparecieron en Julcani como "anganchados".

Como se ha señalado más adelante, para trabajadores con una reciente extracción campesina la actividad minera constituye un cambio drás tico y la manera como se reacciona a esta nueva situación puede ser determinante en la mutación de la condición campesina. Por esto se intentó medir las reacciones iniciales de los trabajadores frente a los tres aspectos más importantes de su nueva vida cotidiana como mineros: el tiempo industrial, la jerarquía laboral de la empresa y la tecnología representada por las máquinas. Es realmente sorprendente que dada la casi inexistente tradición obrera entre los migrantes y la escasa calificación de su fuerza de trabajo, en los tres casos -- dos de cada tres trabajadores entrevistados hayan señalado no haber tenido dificultades para adaptarse a esas nuevas situaciones. El 60.3% del total manifestaron no haber tenido problemas en acomodarse

con el horario del trabajo en las minas, un 61.9% aceptaron sin dificultades el control de su trabajo por la jerarquía de la empresa, y un 65.3% declararon una rápida disposición al uso de las máquinas. Por otra parte, los porcentajes de quienes señalaron tener dificultades en los tres casos fueron 38.1%, 36.4% y 31.0%, respectivamente.

Pensar que la necesidad obliga, puede ser una explicación válida pero insuficiente a la rápida adaptación de estos campesinos a las nuevas condiciones del trabajo en las minas. Se avanza más en la comprensión si se recuerda que en la adaptación a las nuevas condiciones de trabajo jugaron tal vez un papel muy importante el hecho que pese a todo la sofisticación tecnológica de ese centro minero no era demasiado grande, por lo menos en los socavones, y que es mucho más fácil enfrentar la autoridad empresarial cuando se cuenta con el respaldo mayoritario de paisanos o familiares. Con todo, preguntados otra vez cuáles eran las dificultades mayores que sentían los campesinos al ingresar por vez primera a las minas, el 42.7% indicaron las máquinas, un 21.4% se refirieron a las condiciones de trabajo, un 2.2% a la soledad y sólo un 7.1% indicaron que no tenían dificultad alguna. En resumen, entonces, la adaptación que al parecer alcanzaron las dos terceras partes de los trabajadores significó vencer o acomodarse con estas dificultades. La pregunta es en cuánto y por cuánto tiempo.

Preguntados sobre qué conversan en las minas, el 77.1% respondió sobre su trabajo y sobre las minas, un 6.3% de temas generales y un 0.8% sobre la situación actual y la política. De esto se infiere que las nuevas condiciones para la mayoría de los trabajadores no sólo fueron asumidas con facilidad sino que llegó a ser la referencia fundamental de su vida cotidiana. ¿Eran estas las premisas suficientes para esperar que después de un tiempo las características asociadas a la conducta campesina terminasen irreversiblemente erosionadas y que en su lugar emergiesen otras vinculadas a la condición obrera? o, más bien, ¿los vínculos con la tierra y los parientes, y el hecho de seguir compartiendo con los campesinos la misma tradición andina

(en la medida en que el traslado físico del campo al socavón transcurre al interior del mismo universo) actuaría como contrapeso al cambio y en favor de la continuidad? Estas son preguntas muy difíciles de resolver porque carecemos de estudios rigurosos que deslinden la oposición (si es que existe) entre obreros y campesinos en el contexto de los Andes y porque no es un problema que puede ser resuelto solamente a través de encuestas. Lo que a continuación se propone, por consiguiente, son apenas pistas para conducir estudios de mayor profundidad.

Empecemos con la auto-identificación y el reconocimiento del otro. Preguntarles si son mineros es algo que no tiene mucha relevancia porque todos darán evidentemente una respuesta afirmativa dado el carácter inmediato que tiene esa experiencia. Mucho más significativo era preguntarles si podían, fuera del contexto de la mina, reconocer un minero y a un campesino. Un 65% contestaron que no podían hacerlo en el primer caso y un 55.7% que no podían distinguir a un campesino. Quienes sí podían reconocer a un minero, en cambio, eran el 34.6% de los entrevistados, porcentaje que alcanza un 43.9% para quienes pueden distinguir a un campesino. En otras palabras, que más de la mitad de los mineros de Julcani no puedan distinguirse de otros de su misma condición, o no pueden separarse de los campesinos, ilustra con elocuencia que al menos a nivel de la apariencia la continuidad prevalece sobre el cambio. Y es esta apariencia la que cuenta como rasgo en el reconocimiento de otros mineros entre quienes efectivamente declararon poder hacerlo. En efecto, un 13% manifestó reconocer a un minero por su fisonomía (tez ennegrecida, ojos enrojecidos, etc.), un 6.7% por el comportamiento del obrero y un 2.4% por las ropas que viste. Quienes reconocieron a los campesinos, a su vez, pudieron hacerlo en un 30% de los casos por su conducta ("son más felices"), mientras que los que lo hicieron por su fisonomía representaron el 6.2% del total y por su vestimenta el 7.7%.

Los estudios realizados en otros contextos sobre la conducta campesina asumen generalmente como uno de sus componentes la persistencia

de rasgos asociados a la tradicionalidad, y por lo tanto asocian la secularización como evidencia de los cambios ocurridos. Hacen parte de esta tradicionalidad la percepción que el alcance de ciertas metas es independiente de los esfuerzos personales y que más bien obedecen a fuerzas que escapan al control de uno. Si estos son los supuestos, el fatalismo y la resignación constituyen sus lógicos corolarios en la conducta. A partir de estas premisas se formuló a los mineros de Julcani algunas preguntas con la intención de detectar los grados de su acuerdo o desacuerdo frente a situaciones que sugerían el control externo de las mismas. El rango de las respuestas claramente apunta a un parcial consenso. Así, por ejemplo, el 92.5% de los entrevistados manifestaron estar en parte de acuerdo con el hecho de que no tenían influencia alguna sobre las cosas, un 90.5% en que en algo eran víctimas de fuerzas políticas que no controlan, un 75.5% en que era más o menos cierto que la pobreza seguirá existiendo con entera prescindencia de lo que puedan hacer, un 86.4% estuvieron parcialmente de acuerdo que nadie sino ellos mismos eran responsables de lo que les pasaba y un 81%, finalmente, pensaban que era en parte correcta la afirmación de que la mayoría de la gente no se daba cuenta hasta qué punto sus vidas están controladas por Dios o la suerte. Salvo en el caso del reconocimiento que nada se puede hacer en contra de la pobreza, situación con la cual un 22.9% de los entrevistados manifestaron su completo acuerdo, las aceptaciones y rechazos tajantes a las situaciones propuestas representaron sólo un promedio del 5% del total de las opiniones vertidas. Dados los límites del presente trabajo se analizarán en otra ocasión las razones a las cuales obedecen posiciones tan rotundas pero marginales. Aquí sólo cabe sugerir que los mineros de Julcani, a juzgar por las respuestas emitidas, en su vasta mayoría reconocen que no tienen control alguno sobre una franja importante de las situaciones que les ha tocado vivir, o sufrir, y que son más o menos impotentes para cambiarlas. Y si tales actitudes son asumidas como típicas de un campesino tradicional debe tal vez reconocerse que su experiencia en las minas no hizo mucho para cambiar tales premisas. O que el aferramiento a estas creencias está nutrido de la experiencia de su vida cotidiana en las minas. Experiencia que por

lo demás no se desarrolla, en una de sus dimensiones, bajo la cubierta del manto de la tradicionalidad: el 73.5% de los mineros declaró no creer en la existencia de "espíritus" en el fondo de los socavones.

En este mismo contexto, finalmente, se formularon otras preguntas orientadas a detectar la evaluación que hacían de su experiencia como trabajadores, partiendo del reconocimiento que los conceptos --- "suerte" y "éxito" eran cruciales en el escrutinio que formulaban ellos mismos de su pasado y de su situación actual. Si bien no era una sorpresa encontrar que el 81.4% declararan no tener suerte, se persistió en buscar el contenido explícito otorgado por los mineros a ambos conceptos. Los mineros en un 64% se consideran afortunados, cuando alcanzan una inmejorable situación económica, mientras que un 4.4% la asocian a los ascensos que pueden obtener en sus trabajos, un 3.4% al progreso de sus hijos y, de manera sintomática, al dejar de ser mineros en el caso de un 3.6%. En términos generales, además, los entrevistados consideran que en el caso de terceros éstos tienen "éxito" cuando progresan en términos económicos (30.4%), cuando alcanzan las metas que se proponen (27.4%), cuando los hijos aseguran una posición (11.7%). En el caso de ellos mismos, el tener "éxito" significa para un 37.7% conseguir más dinero, para un 26% está asociado a los logros de sus hijos, o al bienestar de la familia en el caso de un 6.7% del total. No carece de relevancia indicar que un 16.1% piensan que éxito en sus casos significaría dejar de ser lo que son, es decir mineros. En suma, entonces, es negativo el juicio que ellos mismos formulan de su experiencia en tanto no han alcanzado aquello que les parece constituir el indicador máximo, es decir la seguridad económica. Y esta meta, que para muchos es ya inalcanzable, está como compensación transferida a los hijos y a la familia frente a quienes el trabajador procura garantizar una educación adecuada, en el caso de los primeros, y asegurar a la última el bienestar necesario.

Pese a los rasgos de "tradicionalidad" que se han indicado antes,

interrogados sobre las claves del éxito un 67% contestó que dependía del trabajo fuerte, un 5.5% del ahorro y sacrificio, un 4.4% de la fuerza de voluntad y un 1.6% de la educación. ¿Cómo se concilia esta creencia en el trabajo y en la voluntad, cuando al mismo tiempo se declara que no se controla parte de lo que a uno le ocurre?. Esta inconsistencia es tal vez más aparente que real, en el sentido de que el progreso individual esté al alcance de uno y para ello es indispensable sacrificarse más pero que esto, en última instancia, no cambia en nada la naturaleza de un ordenamiento que es externo a uno y sobre el cual toda acción es más o menos inoperante.

Conclusión

La experiencia de los trabajadores mineros de Julcani entre 1952 y 1978 permite añadir nuevos elementos a la discusión tanto sobre el proceso de formación de un mercado laboral como sobre los efectos del centro minero en los migrantes rurales. En lo que concierne a los mecanismos de formación de un mercado laboral, la experiencia huancavelicana sugiere la complementariedad casi perfecta entre el trabajo agrícola y el trabajo minero. Es decir que para un contingente significativo de trabajadores su enrolamiento en las minas de Julcani no es necesariamente el resultado del divorcio con sus medios de producción, sino que el trabajo en los socavones de Julcani representa un complemento al ingreso agrícola que se obtiene por los esfuerzos del propio minero cada vez que se aleja de las minas o mediante el trabajo en el campo de la familia del minero. En el primer caso la rotación entre el campo y la mina y la cercanía a Julcani de los principales pueblos de donde proceden los migrantes favorecen esta articulación.

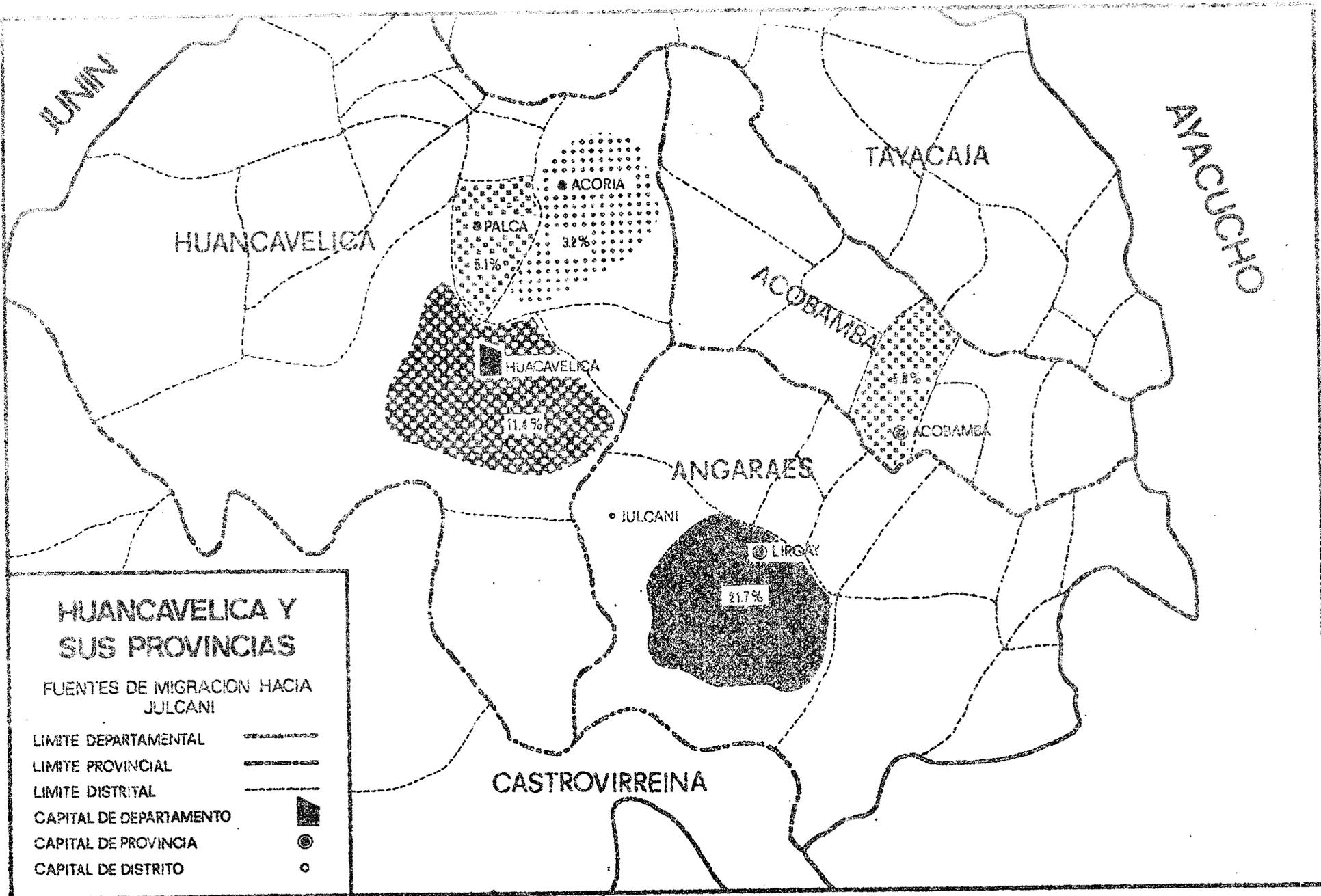
Se trata, además, de un mercado de fuerza de trabajo cuya reproducción en los mismos términos es ciertamente problemática. Para comenzar, por el breve tiempo que permanecen los mineros en esa condición. En segundo lugar, por los grandes esfuerzos realizados por

los trabajadores para evitar que sus hijos hereden su condición. Finalmente, por la imposibilidad de que la Empresa continúe absorbiendo mano de obra en escala significativa. Esto quiere decir que si bien las operaciones de la Empresa han terminado por constituir una franja pequeña de trabajadores disociada de la actividad agrícola, la expansión de este mercado está sometido a dos premisas que no son necesariamente convergentes. De un lado, el avance en la descomposición del campesinado de la región, y, de otro, las coyunturas de bonanza de la minería y cuya impulsión depende de las fuerzas del mercado internacional. Al término del proceso, por consiguiente, se constituye un significativo contingente de población rural y para quienes no hay otra alternativa que el desempleo o el enrolamiento errático en algún centro de trabajo que opere en la región.

En lo que concierne a la modificación de la condición campesina como consecuencia del impacto de la actividad minera, la experiencia de los mineros en Huancavelica sugiere, por una parte, una facilidad muy grande de adaptación de los migrantes a las nuevas condiciones de vida y de trabajo. Este hecho asociado a la elección de alternativas futuras que no tienen nada que ver ni con la agricultura ni con la actividad minera evidencian la apertura de un cambio. No obstante que eso ocurre, se observa también que los mineros de Julcani continúan adheridos a una escala de valores reputados como tradicionales y campesinos. Y es este desdoblamiento, en el contexto de los Andes, el que importa subrayar, es decir la compatibilidad entre una flexibilidad notable ante condiciones cambiantes y la lealtad a una escala de valores que no por tradicionales no dejan de ser funcionales para resistir y esperar.



HUANCAVELICA
EN EL PERU



A N E X O S

GUADRO 1

Mineros de JulcaniLugar de Procedencia

Provincia	Unidades	Porcentaje
Angaraes	846	40.3
Huancavelica	480	22.9
Acobamba	213	10.1
Huancayo	144	6.9
Jauja	97	4.6
Concepción	45	2.1
Tayacaja	32	1.5
Lima	25	1.2
Paşco	22	1.0
Castrovirreyna	11	0.5
TOTAL	1,915	90.6%

CUADRO 2

Participación de los Distritos de Huancavelica
en la Migración a Julcani

Provincia	Distrito	Unidades	Porcentaje
Acobamba	Acobamba	91	5.8
	Anta	12	0.8
	Chanquil	12	0.8
	El Rosario	8	0.5
	Huayanay	5	0.3
	Paucará	85	0.4
Angaraes	Allato	56	3.5
	Antacancha	19	1.2
	Callanmarca	10	0.6
	Carhuaman	10	0.6
	Carhuapata	49	3.1
	Congalla	12	0.8
	Chontacancha	34	2.1
	Huallay	28	1.8
	Huanca Huanca	12	0.8
	Jatunpata	8	0.5
	Julcamarca	10	0.6
	Iatapuquio	11	0.7
	Mircay	343	21.7
	Llumchi	6	0.4
	Pachaclla	7	0.4
	Parco	12	0.8
	Pirqa	83	5.2
	Piscobamba	9	0.6
	Pongos	12	0.8
	Rantay	11	0.7
San Antonio	1	0.1	
Tuco	78	4.9	
Uchupampa	18	1.1	
Castrovirreyna	Cocca	4	0.3
	Cusicancha	1	0.1
	Ticrapo	6	0.4
Huancavelica	Acoria	50	3.2
	Anacusi	9	0.6
	Conaica	91	5.8
	Chainabamba	2	0.1

Provincia	Distrito	Unidades	Porcentaje
Huancavelica	Chupaca	4	0.3
	Huancavelica	181	11.4
	Huande	34	2.1
	Huaylacucho	16	1.0
	Ocoro	12	0.8
	Palcas	81	5.1
Tayacaja	Pampa	32	0.2
TOTAL		1,582	100 %

CUADRO 3

Número de Hijos de los Trabajadores

No.de Hijos	Unidades	Porcentaje
0	998	47.9
1	299	14.2
2	282	13.4
3	232	11.0
4	121	5.8
5	84	4.0
6	40	1.9
7	19	0.9
8	5	0.7
9	8	0.4
10	2	0.1

CUADRO 4

Tiempo de Primera Permanencia

Tiempo en meses	Unidades	Porcentajes
0	502	24.1
1	619	29.8
2	421	20.2
3	241	11.6
4	117	5.6
5	53	2.5
6	32	1.5
7	28	1.2
8	8	0.4
TOTAL	2,018	96.9

CUADRO 5

Tiempo de Permanencia Total en Meses

Tiempo en meses	Unidades	Porcentaje
0	211	10.1
1	238	11.4
2	170	8.1
3	102	4.9
4	66	3.2
5	29	1.4
6	28	1.3
7	27	1.3
8	26	1.2
12	34	1.6
13	20	1.0
14	23	1.1
15	25	1.2
16	24	1.2
18	29	1.4
TOTAL	1,052	50.42

CUADRO 6

Número de Reingresos de los Trabajadores

Reingresos	Unidades	Porcentaje
1	763	36.3
2	282	13.4
3	201	9.6
4	156	7.4
5	130	6.2
6	114	5.4
7	88	4.2
8	70	3.3
9	59	2.8
10	33	1.6
11	204	9.7
TOTAL	2,100	100 %

CUADRO 7

Motivos de Salida Definitiva

Motivo	Unidades	Porcentaje
Trabajo	434	20.7
Despido por innecesario	42	2.0
Voluntario	341	16.2
Asalto y Robo	15	0.7
Ley 10211	245	11.7
Abandono	922	43.9
Muerte	27	1.3
Prescripción Médica	33	1.6
Por no convenir	8	0.4
Transferencia	11	0.5
Pasar a empleado	7	0.3
Insubordinado	15	0.7
TOTAL	2,100	100 %

CUADRO 8

Número de Ascensos por Tiempo de Servicio
de Trabajadores hasta 1978

Tiempo en Años	Número de Ascensos					Total
	0	1	2	3	4	
1 año	901 (96.3%)	30 (3.29%)				931 (56.5%)
1	168 (82.4%)	34 (16.7%)	2 (1.0%)			204 (12.4%)
2	95 (76.6%)	25 (20.2%)	4 (3.2%)			124 (7.5%)
3	42 (58.3%)	27 (37.5%)	2 (2.8%)	1 (1.4%)		72 (4.4%)
4	33 (52.4%)	26 (41.3%)	3 (4.8%)	1 (1.6%)		63 (3.8%)
5	27 (51.9%)	17 (32.7%)	7 (13.5%)	1 (1.9%)		52 (3.2%)
6	18 (40.0%)	19 (42.2%)	5 (11.1%)	2 (4.4%)	1 (2.2%)	45 (2.7%)
7	18 (51.6%)	9 (25.7%)	7 (20.0%)	1 (2.8%)		35 (2.1%)
8	7 (29.2%)	15 (62.5%)	2 (8.3%)			24 (1.5%)
9	12 (54.5%)	9 (40.9%)	1 (4.5%)			22 (1.3%)
10	9 (45.0%)	7 (35.0%)	4 (20.0%)			20 (1.2%)
11	4 (36.4%)	4 (36.4%)	3 (2.3%)			11 (0.7%)
12	3 (33.3%)	2 (22.2%)	3 (33.3%)	1 (11.1%)		9 (0.5%)
13	3 (42.5%)	3 (42.9%)	1 (14.3%)			7 (0.4%)
14	3 (50%)	2 (33.3%)	1 (16.7%)			6 (0.4%)

Tiempo en Años	Número de Ascensos					Total
	0	1	2	3	4	
15	3 (60.0%)	2 (40.0%)				5 (0.3%)
16	2 (50.0%)	1 (25.0%)		1 (25.0%)		4 (0.2%)
17	2 (50.0%)	2 (50.0%)				4 (0.2%)
18	0 -	3 (100.0%)				3 (0.2%)
19	1 (50.0%)	1 (50.0%)				2 (0.1%)
20	0 -	3 (100.0%)				3 (0.2%)
21	1 (100.0%)					1 (0.1%)
TOTAL	1352 (82.11%)	241 (14.6%)	45 (2.7%)	8 (0.5%)	1 (0.1%)	1647 (100%)

CUADRO 9

Número de Ascensos por Tiempo de Servicio
de los que trabajan en 1978

Tiempo en Años	Número de Ascensos				Total
	1	2	3	4	
-11	12 (85.7%)	2 (14.3%)			14 (3.24%)
1	14 (73.7%)	5 (26.3%)			19 (4.3%)
2	1 (50.0%)	1 (50.0%)			2 (0.5%)
3	0 4	7 (100.0%)			7 (1.6%)
4	22 (29.3%)	48 (64.0%)	5 (6.7%)		75 (17.1%)
5	14 (23.0%)	41 (67.2%)	6 (9.8%)		61 (13.1%)
6	15 (27.3%)	33 (60.0%)	7 (12.7%)		55 (12.5%)
7	5 (25.0%)	12 (60.0%)	3 (15.0%)		20 (14.6%)
8	12 (29.3%)	23 (56.1%)	6 (14.6%)		41 (9.3%)
9	8 (40.0%)	8 (40.0%)	4 (20.0%)		20 (4.6%)
10	7 (33.3%)	12 (57.1%)	1 (4.8%)	1 (4.8%)	21 (4.8%)
11	2 (20.0%)	4 (40.0%)	4 (40.0%)		10 (2.3%)
12	5 (35.7%)	2 (50.0%)	2 (14.3%)		14 (3.2%)
13	4 (36.4%)	5 (45.5%)	1 (9.1%)	1 (9.1%)	11 (2.5%)

Tiempo en Años	Número de Ascensos				Total
	1	2	3	4	
14	2 (22.2%)	3 (33.3%)	4 (44.4%)		9 (2.1%)
15	1 (8.7%)	6 (50.0%)	5 (41.7%)		12 (2.7%)
16	2 (22.2%)	5 (55.6%)	1 (11.1%)	1 (11.1%)	9 (2.1%)
17	1 (11.1%)	7 (77.8%)	1 (11.1%)		9 (2.1%)
18	-	3 (60.0%)	1 (20.0%)	1 (20.0%)	5 (1.1%)
19	1 (33.3%)	1 (33.3%)	1 (33.3%)		3 (0.7%)
20	0	3 (75.0%)	0	1 (25.0%)	4 (0.5%)
21	0	3 (75.0%)	1 (25.0%)		4 (0.9%)
22	3 (75.0%)	0	0	1 (25.0%)	4 (0.9%)
23	0	0	0		0
24	0	2 (100%)	0		2 (0.5%)
25	0	3 (100%)	0		3 (0.7%)
26	2 (40.0%)	3 (60.0%)	0		5 (1.1%)
	133 (30.3%)	247 (56.3%)	53 (12.1%)	6 (1.3%)	439 (100%)